

LA VIDA DEL LATINO EN ESTADOS UNIDOS

Quienes Somos y Lo que Sostenemos

El mosaico latino · Las manos que mueven este país · La familia · La mujer · Los hijos entre dos mundos

Nuestras tradiciones, nuestra fortaleza.

Dr. Alexander Jesus Figueredo Izaguirre · RP #108356

Somos mas de sesenta y cinco millones. Y somos parte del corazon de este pais.

Hoy somos mas de 65 millones de latinos en Estados Unidos: casi uno de cada cinco habitantes. Si nuestra comunidad fuera una economia aparte, estaria entre las mas grandes del mundo entero, de las que mas rapido crecen, por encima del ritmo de naciones enteras. No somos una nota al margen de Estados Unidos. Somos parte de su corazon y de su motor.

Y un dato hermoso que pocos conocen: ese crecimiento hoy viene sobre todo de los hijos que nacen aqui. Ya somos un pueblo arraigado, con generaciones nacidas en esta tierra. La mayoria de los jovenes latinos son estadounidenses de nacimiento.

"No somos una nota al margen de Estados Unidos. Somos parte de su corazon y de su motor."

No somos un solo pueblo. Somos muchos.

La primera gran verdad sobre el latino en Estados Unidos es esta: bajo la palabra 'latino' o 'hispano' cabe un mosaico inmenso. Mexicanos, puertorriqueños, cubanos, dominicanos, salvadoreños, guatemaltecos, hondureños, colombianos, venezolanos, peruanos, ecuatorianos, nicaraguenses, y tantos mas. Cada uno con su acento, su comida, su musica, su historia.

No nos parecemos en todo. Pero hay un hilo de oro que nos une: la lengua, el amor profundo a la familia, la fe, el respeto a los mayores, la calidez con el prójimo, las ganas de echar pa'lante. Y sobre todo aqui, una experiencia comun: la de ser el que llego de afuera, o hijo del que llego, y tener que abrirse paso en tierra nueva sin perder lo propio.

"Veintitrece paises, mil acentos, una infinidad de historias, y un alma compartida. Ese es el mosaico."

El que llega

Nadie deja su tierra por capricho. Se va por necesidad, por miedo, por hambre, por violencia, por falta de futuro, o por el sueño terco de darles a los suyos algo mejor. Irse es, casi siempre, el acto de amor mas doloroso de una vida. El que llega no llega derrotado: llega golpeado pero de pie, con una determinacion que es quizas nuestra característica mas profunda. Lloramos de noche, si, pero al amanecer nos levantamos a buscar trabajo.

Las manos que sostienen este país

Si un día, por arte de magia, desaparecieran de Estados Unidos todas las manos latinas durante veinticuatro horas, este país se detendría. No es exageración. La comida que llega a las mesas pasa por manos latinas en el campo, en el camión, en la cocina. Los edificios llevan el sudor de obreros latinos. Los hoteles están limpios porque alguien de los nuestros preparó cada habitación. Los ancianos están cuidados porque una latina los acompaña con paciencia y cariño.

Pero sería un retrato incompleto si dijera que solo cargamos cajas y limpiamos pisos. El latino también es el dueño del restaurante, el contratista, la enfermera, el maestro, el médico, el ingeniero. Cada vez más, somos los que emprendemos: los negocios de dueños latinos crecen año tras año. Empezamos muchas veces desde abajo, sí, pero no nos quedamos abajo.

"Que el trabajo honrado dignifica, y que no hay vergüenza en ganarse el pan con las manos. Esa ética del trabajo es uno de los mayores tesoros que el latino le aporta a este país."

La mujer latina — la fuerza que sostiene

No existe un retrato honesto de la vida latina sin poner en el centro a la mujer. Es, en muchas familias, la columna sobre la que todo descansa. La que trabaja, cuida, cocina, estudia, organiza, anima y sostiene el hogar, muchas veces en silencio, sin pedir reconocimiento. Trabaja fuera de la casa y dentro. Cuando llega la noche y todos duermen, ella puede estar estudiando para un examen, pensando cómo llegar a fin de mes, o simplemente en pie un poco más para que todos estén bien.

La mujer latina es, además, la guardiana de la cultura: la que enseña el idioma, las recetas, las tradiciones, los valores. La que hace que los hijos recuerden de dónde vienen aunque crezcan aquí. Sin ella, mucho de lo que somos se perdería en una generación.

"Esta crónica va dedicada, con gratitud sin fondo, a todas las mujeres latinas que sostienen lo que nosotros a veces no sabemos ni ver."

La familia — nuestro centro de gravedad

En la cultura latina, la familia no es solo las personas con quienes compartimos apellido: es la red más ancha de afecto, de obligación mutua, de pertenencia. Es el primer recurso cuando algo sale mal y la primera celebración cuando algo sale bien. Esa fuerza de la familia es uno de los pilares que explica por qué el latino resiste y prospera en condiciones que romperían a cualquiera.

Los hijos entre dos mundos

Los hijos del inmigrante viven en una frontera invisible: son de aquí y son de allá al mismo tiempo, y a veces no se sienten del todo de ninguno de los dos lados. Hablan inglés con sus amigos y español en casa. Se mueven con naturalidad en la escuela americana, pero en casa hay tamales, bachata y las telenovelas de la abuela. Tienen acceso a oportunidades que sus padres nunca tuvieron, pero cargan también con una presión que sus compañeros de clase no entienden.

Hubo, en muchos de ellos, un tiempo de vergüenza. El acento de mamá, los olores de la cocina, la ropa diferente. Esa vergüenza que muchos pasamos, que duele recordar, y que generalmente se cura sola con el tiempo y la madurez. El día que el hijo entiende lo que sus padres sacrificaron para que el pudiera estar donde está, algo cambia para siempre.

"Ser hijo de inmigrantes no es una carga: es una riqueza doble. Tienes dos culturas, dos idiomas, dos maneras de ver el mundo. No todo el mundo puede decir lo mismo."

El idioma y la identidad

El español es nuestra casa común. Es el idioma en el que sonamos, rezamos, discutimos, reímos y lloramos los que llegamos de adultos. Pero más allá del idioma, el latino en Estados Unidos navega una pregunta de identidad que no siempre tiene respuesta fácil: ¿quién soy yo aquí? ¿Soy americano o soy latino? La respuesta que cada vez más de los nuestros encuentran es la más honesta: soy las dos cosas. No hay que elegir. La identidad no se divide: se expande.

El consejo de esta crónica es claro: no abandones el español. Enséñalo a tus hijos aunque protesten. El español no te hace menos de aquí: te hace más rico, más valioso y más tú.

Sobre el libro

La Vida del Latino en Estados Unidos — Crónica Completa es un espejo y un homenaje. Una crónica de 13 capítulos escrita desde adentro, por uno de los nuestros. No adorna la vida latina de promesas vacías ni esconde sus heridas: la cuenta completa, con orgullo y con verdad.

Dr. Alexander Jesus Figueredo Izaguirre — médico cubano, cruzador del Darién, residente de Houston — la escribo para que, si eres latino, te veas en estas páginas. Y si no lo eres, conozcas de verdad quiénes somos.

La Vida del Latino en EE.UU. — Crónica Completa · Dr. Alexander Jesus Figueredo Izaguirre · RP #108356 · Edición Limitada 2027